

El clima. El calentamiento global y el futuro del planeta

Manuel Toharia

Francisco GARCÍA OLMEDO | Publicado el 30/11/2006

El libro de Manuel Toharia sobre el calentamiento global viene a sumarse a una ya abultada lista de libros en español sobre el tema, pero no es redundante porque trata de un problema crucial de la humanidad cuyo debate no ha alcanzado el vigor deseable entre nosotros.

La principal virtud del texto es que antepone el rigor científico a cualquier consideración de tipo ideológico, algo que con frecuencia no respetan muchos de los que escriben sobre el tema. El autor se alinea con los que defienden que es contraproducente maquillar los datos o exagerar el grado de firmeza de ciertas conclusiones científicas para llamar la atención sobre el problema y también critica a los que se escudan en la ignorancia existente sobre algunos aspectos importantes del calentamiento del clima para predicar la renuncia a las medidas preventivas. El libro es además muy didáctico y está bien escrito, aunque cabe hacerle algunas objeciones menores relativas a la extrema economía en el número de epígrafes, de ilustraciones y de puntos de recapitulación, lo que dificulta la lectura.

El libro se divide aproximadamente en tercios: que respectivamente tratan del pasado, el presente y el futuro. Respecto al pasado, el autor se remonta hasta los albores mismos del planeta, aunque lo más interesante es lo ocurrido en el último milenio, cuyo record de temperatura hemos empezado a batir en la década actual. Es también en el que se ha hecho sentir con mayor intensidad la acción del hombre.

El presente se analiza en tres apartados: lo que sabemos sobre el clima, es decir, la evolución reciente de la pluviometría, la concentración atmosférica del anhídrido carbónico y la temperatura media; lo que ignoramos, sea sobre aspectos importantes de las corrientes oceánicas y del funcionamiento de los sumideros de carbónico, sea sobre la mejor forma de obtener buenos modelos de predicción climática, que no deben confundirse con los de predicción atmosférica; y lo que tememos, que es nada menos que la escasez de alimentos y de agua dulce y la subida del nivel de las aguas del globo, esencialmente como resultado de la dilatación térmica, aunque también en alguna medida por la fusión de hielos terrestres.

El futuro se examina desde la perspectiva del crecimiento de la población, el aumento del consumo de energía per cápita y el posible agravamiento de los acontecimientos catastróficos en el mar y en tierra firme, así como del de la pérdida de biodiversidad y de capacidad productiva del suelo laborable. Nadie conoce las actuaciones que serían suficientes para solucionar el problema, pero sí algunas razonables y necesarias para paliarlo: actos y gestos individuales respecto al consumo de energía y de ciertos bienes, especialmente la vivienda, y acciones colectivas relativas al transporte, la vida laboral y la actividad política, que son fáciles de identificar pero no tanto de cumplir a corto plazo.

Al ritmo que se produce la nueva información sobre el tema va a ser arduo para el autor mantener al día las sucesivas ediciones de este texto recién nacido.